

UNA OBRA INEDITA DE ANTONIO PALOMINO

En el coro alto del Real Convento de Santa Ana de Badajoz se han depositado una gran parte de las obras que conforman el patrimonio artístico de este monasterio, con el buen criterio de ayudar a su estudio, conservación y mantenimiento. En este pequeño museo organizado por la propia comunidad a instancias de la actual abadesa del mismo, hemos encontrado un cuadro que creemos debe darse a conocer, por tratarse de una obra firmada de Antonio Palomino. Se trata de un óleo sobre lienzo de 83 × 62 cms., que representa a Santa Rosa de Lima, con el Niño Jesús en brazos. Por detrás aparece firmado: «A. P. fbt.». Obra de exquisitas tonalidades en las carnaciones y de bella factura, resulta de gran delicadeza. Si bien se mantiene en aceptable estado de conservación, le es necesaria una buena limpieza que le libre de las manchas de mohos y humedad que le afectan.

Aunque este tipo de firma, con las iniciales de su nombre en mayúscula, y la abreviatura de faciebat no es el más frecuente en el pintor de Bujalance, hemos constatado la existencia, de, al menos, una idéntica en un cuadro representando a S. Miguel Arcángel en la colección Lassala¹.

Además del interés que el cuadro presenta por estar inédito y ser obra de gran calidad, muestra una composición muy semejante a la del mismo tema del coro alto de S. Esteban, en Salamanca, tradicionalmente atribuido al pintor cordobés. Si bien no presenta firma, así lo reconocen Gaya Nuño², Aparicio Olmos³; e Iturgáiz⁴, este último, además de realizar un comentario laudatorio acerca de la obra, piensa que el hecho de que no aparezca citado en el Libro de Memoria (manuscrito iniciado en 1736 y que recoge las obras realizadas por Palomino) pudo deberse a olvido involuntario del depositario, que también confundió a Santa Osana con la Magdalena, error que rectifica posteriormente.

No comparte su opinión Montaner⁵, que piensa que si bien las fórmulas recuerdan al estilo de Palomino, la factura parece más bien obra de sus colaboradores.

Si bien no entramos en la discusión de si el cuadro de Salamanca es o no es del pintor cordobés, sí podemos pensar en una relación con el ejemplar de Badajoz, rubricado por el mismo. Comparando ambos, las coincidencias formales son muchas. La Santa se representa en primer plano, vuelto el rostro hacia el Niño que sostiene en brazos. Viste el hábito dominicano, con corona de flores, y nimbo ovalado por encima de la cabeza, en cuyo centro se marca un punto de luz, detalle estilístico que Iturgáiz⁶ relaciona con otras obras del artista y que parece heredado desde el taller de

¹ APARICIO OLMOS, E. M.: *Palomino: Su arte y su tiempo*, Valencia, 1966, p. 157.

² GAYA NUÑO, J. A.: *Vida de Acisclo Antonio Palomino*, Córdoba (1953), 1981, p. 101.

³ APARICIO OLMOS, E. M.: ob. cit., p. 159.

⁴ ITURGAIZ, D.: «Acercamiento a Antonio Palomino. Obra inédita en Conventos Dominicanos», *A.E.A.*, nº 209, Madrid, 1980, pp. 72-90.

⁵ MONTANER LOPEZ, E.: *La Pintura Barroca en Salamanca*, Salamanca, 1987, p. 184. *Y Pintura Barroca en Salamanca. Escuelas Españolas*. Salamanca, 1987, p. 60.

⁶ ITURGAIZ, D. op. cit., pp. 93-94.



1. Badajoz. Convento de Santa Ana. Santa Rosa de Lima, por Antonio Palomino.—2. Salamanca. Convento de San Esteban. Santa Rosa de Lima.

Coello. Varía sin embargo el tamaño de las figuras, pues si en Salamanca se figura a Sta. Rosa de cuerpo entero, en Badajoz es un medio cuerpo. Igualmente difiere algo la postura del Niño, que en Salamanca lleva una rosa en la mano izquierda, mientras con la derecha acaricia la barbilla de la Santa, sin embargo en el ejemplar de Badajoz levanta los dos brazos hacia la misma.

La representación iconográfica responde a la iniciada en el mismo día de su canonización, con la Santa sosteniendo al Niño, como muestra un dibujo de Ciro Ferri, grabado al poco tiempo de la ceremonia⁷. Posteriormente se la ha figurado coronada de espinas, ya que para imitar a Cristo, se mortificaba de este modo. Así nos la muestra el ejemplar del Museo del Prado, obra de Claudio Coello⁸.

En nuestro cuadro, Palomino excluye todo dramatismo, creando un modelo dulce y delicado. La Santa, patrona de los dominicos, fue terciaria de esta orden, y su nombre no era Rosa, sino Isabel, recibiendo el primero por el bello tono de sus mejillas⁹, que Palomino ha reflejado en nuestro cuadro.

Réau recoge bellas leyendas acerca de la Santa¹⁰; así relata que las flores se volvían a su paso y que un ruiseñor cantaba bajo su ventana durante la Cuaresma. Beatificada en 1668 por Clemente IX, su canonización data de 1673, siendo la primera Santa americana. Se cuenta que cuando se propuso su canonización al Papa, éste respondió que no creería en la santidad de una india, aunque llovieran rosas. Desde aquel momento, una lluvia de rosas cubrió el Vaticano hasta que el Pontífice decretó la canonización.

En muchas ocasiones se la representa en ciclos hagiográficos dominicanos, asociada a otras figuras destacadas de la Orden. No es este el caso de Badajoz, pero sí el de Salamanca, en el que trabajó durante el año 1705.

Podemos pensar en una fecha aproximada para este hermoso cuadro de Badajoz que hemos dado a conocer.—MARIA TERESA TERRON REYNOLDS

LA TORRE PARROQUIAL DE BERANTEVILLA (ALAVA): OBRA DEL ARQUITECTO JUSTO ANTONIO DE OLAGUIBEL

La bibliografía existente sobre Justo Antonio de Olaguíbel no es muy extensa, pero ya se le menciona en los estudios de carácter general de las

⁷ MALE, E.: *El Barroco, Arte Religioso del S. XVIII. Italia, Francia, Flandes, España*. Madrid, 1985, p. 109.

⁸ GAYA NUÑO, J. A.: *Claudio Coello*, Madrid, 1957, lámina 20.

⁹ ROIG, F.: *Iconografía de los Santos*, Barcelona, 1950, pp. 241-2.

¹⁰ REAU, L.: *Iconographie des Saints*, T. III, Paris (1958), 1983, p. 241.